

Necesitamos una frontera sur
León Trotsky
23 de agosto de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “We Need a Southern Frontier”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 23 de agosto de 1920 Kursk-Jarkov, *En camino*, número 117.)

En 1918-1919 la república soviética no tenía fronteras, sino frentes. El norte estaba en manos de los blancos, que amenazaban Vologda e incluso Petrogrado. El frente del sur (Kolchak) se extendía a lo largo de los Urales e incluso del Volga. En el oeste nos encontrábamos en estado de guerra, abierta o encubierta, con Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania. En el sur, el frente de Denikin llegaba más allá de Orel. Nos hacía la guerra, en todos los frentes, un mismo enemigo: el imperialismo de los países de la Entente. Pero ninguno de esos países estaba en condiciones de enviar su propio ejército contra nosotros: ni Gran Bretaña, ni Francia, ni Estados Unidos. Las masas trabajadoras no lo permitirían. Por lo tanto, los imperialistas recurrieron a métodos indirectos en su lucha contra nosotros. Por una parte, ayudaron a los guardias blancos rusos a apoderarse de una parte de nuestras costas (en el Mar Blanco, en el Océano Pacífico, en el Mar Negro, en el Mar Caspio) y crearon así plazas de armas para estos guardias blancos, forúnculos malignos en el organismo soviético. Por otra parte, los imperialistas de la Entente dirigieron contra nosotros a los gobiernos burgueses de las pequeñas naciones fronterizas que se habían separado de la antigua Rusia zarista.

Si repasamos el encarnizado conflicto de los últimos dos años y medio, no tendremos dificultad en afirmar que, en ambos terrenos, logramos cortar gradualmente la hierba bajo los pies de nuestros enemigos. Hemos despejado el norte: allí los guardias blancos no pueden hacer pie. Con Finlandia hemos concluido un armisticio que en un futuro próximo se transformará en un tratado de paz. Estonia ha hecho las paces con nosotros, y Letonia también. Estamos en paz con Lituania, que ve con razón en la Rusia soviética a su defensor contra la agresión de la Polonia de los guardias blancos. Así, en el norte hemos alcanzado nuestra frontera natural, el océano, y en el oeste hemos establecido una parte sustancial de nuestra frontera estatal mediante tratados de paz. En el oeste, todavía tenemos que llegar a un acuerdo con Polonia y Rumanía. Hemos asestado un duro golpe a Polonia. Es cierto que ahora, reuniendo todas sus fuerzas, y en virtud de estar armada hasta los dientes por Francia, ha hecho retroceder a nuestras fuerzas cerca de Varsovia. La prensa burguesa polaca y francesa habla a voz en grito de una gran victoria. Pero esta victoria consiste en que, después de haber perdido 600 verstas, han recuperado algunas decenas. Si Polonia no se apresura a firmar la paz, no cabe duda de que no sólo recuperaremos lo que hemos perdido, sino que acabaremos con la Polonia de los guardias blancos.

Rumania tendrá que alinearse con Polonia, es decir, tendrá que hacer las paces. Tarde o temprano, en cuestión de semanas, el antiguo frente del oeste se transformará en la frontera occidental, en su sector sur, como ya ha ocurrido en su sector norte.

El frente del oeste ha avanzado desde el Volga hasta el lago Baikal. Pero más allá del Baikal no existe un frente en el sentido propio de la palabra. Allí, se ha formado la República del Extremo Oriente, como estado tapón entre nosotros y Japón. Los japoneses

están evacuando Chita, y el General Semiónov está solicitando al poder soviético una amnistía¹.

En el sur, sin embargo, la tarea no se ha completado. Barrimos a los blancos de Arcángel, pero no los barrimos de Crimea cuando deberíamos haberlo hecho. En consecuencia, dejamos a disposición del imperialismo francés y de sus bandas mercenarias en el sur de la Rusia soviética una plaza de armas, es decir, un espacio al que los barcos franceses podían llevar armas y donde los guardias blancos podían concentrar sus fuerzas y desde el que podían lanzar una ofensiva contra nosotros. La península de Crimea es el último peón en manos del imperialismo mundial. Por muy poderosas que sean las armadas de Gran Bretaña y Francia, allí donde la *terra firma* de Rusia está en nuestras manos, una armada está indefensa: lo hemos visto en relación con los destinos de Petrogrado y Odessa. Pero la Crimea Blanca sigue constituyendo un serio punto de apoyo para la flota anglo-francesa contra la Rusia soviética. Si Sebastopol estuviera en nuestras manos, los bandidos anglo-franceses nunca podrían hacer pie. Recuperar Crimea significa eliminar el último punto de apoyo de los usureros del mundo en su lucha contra la Rusia soviética.

En el Cáucaso hemos firmado la paz con Georgia y Armenia. Los intentos de los guardias blancos de sublevarse en el Kubán no tendrán ninguna posibilidad de éxito una vez que los hayamos expulsado de Crimea. Tenemos que asegurar una frontera clara y definida en el sur, a lo largo de la costa del Mar Negro. ¿Cómo hacerlo? Debemos aplastar a Wrangel.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ El estado tapón del Extremo Oriente (la República de Verjne-Udinsk, más tarde del Extremo Oriente) nació como resultado de las negociaciones con los checoslovacos en marzo de 1920. Esta república formó un Ejército Popular Revolucionario que luchó contra Semiónov, que había tomado la herencia de Kolchak y se había establecido en Chita. El 21 de octubre de 1920, Chita fue capturada por unidades del Ejército Popular Revolucionario. Junto con los restos del cuerpo del general Kappel, Semiónov se retiró a territorio chino, donde formó la División Asiática, al mando del barón Ungem, que se hizo famosa por sus incursiones de bandidaje.